

tendrian mas mérito y premiaria abundantemente su fidelidad; y así le respondió con tanta familiaridad y agrado, que mas parecia amigo que conversaba con sus amigos, que maestro que enseñaba á sus discípulos, y les dijo: ¿Quién es á vuestro parecer el siervo fiel y prudente á quien el Señor, en el momento de su partida, deja la superintendencia de la casa para que suministre á todos sus criados, durante su ausencia, las cosas necesarias para su mantenimiento? Dichoso aquel mayordomo á quien á su vuelta encuentre el amo ocupado en el cumplimiento de sus obligaciones. De verdad os digo que usará con él de confianza y le dará la administracion de todos sus bienes. Pero si un siervo distinguido de esta suerte por la eleccion de su amo viniere á ser infiel y negligente; si dice en su corazon mi amo no vendrá tan presto, si con este pensamiento se arroja á herir y maltratar á los otro criados; si pierde el tiempo en excesos comiendo y bebiendo con los que se embriagan, vendrá su amo en el dia que no piensa y en la hora que menos esperaba, é indignado, apartará á este mal administrador y mayordomo de los bienes y negocios de su casa, y los pondrá en manos de otro, y á aquel colocará entre los impostores é hipócritas. Estado infeliz y suerte desdichada, en que no tendré sino llanto, gemidos y crugir de dientes. Pues aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor no dispuso ni preparó las cosas, ni se condujo conforme á su voluntad, recibirá muchos azotes; mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de castigo, recibirá menos. Porque se exigirá mucho de aquel á quien mucho se ha dado, y mas se pedirá al que se confiaron muchas cosas.

Insistia fuertemente el Señor en este ejemplo, para preparar á los que le sirven con una obediencia ciega, pronta y exacta, y por esto les repetia con otros términos lo que ya les habia dicho. Dios, les decia, es semejante á un padre de familias que pide cuentas á algunos criados de los bienes que les ha confiado. Algunos con su industria y buena diligencia los volvieron aumentados; á estos llenó el dueño de nuevos beneficios haciéndolos participantes de la dicha que él mismo gozaba, diciendo: Entrad en la alegría y gozo de vuestro señor. Otros huyeron del trabajo y estuvieron en una vergonzosa é inexcusable ociosidad, pues sabian bien cuánto deseaba

su señor que se ingeniasen y comerciasen con su dinero; pero á estos viles criados, después de haberles despojado de la administracion de sus bienes, condenó á una cárcel perpetua, con la cual les habia amenazado muchas veces. Aquí queria fuesen castigados á proporcion de los talentos que habian recibido y del conocimiento que habian tenido del buen deseo de su señor.

No hay duda que estas parábolas miran todas á nuestra instruccion y á que vivamos en el cumplimiento mas exacto de nuestras obligaciones, sin declinar al vicio y en continua vigilancia, esperando la hora del Señor, que vendrá como nuestro juez cuando no lo pensemos, á tomar cuenta de nuestra conducta y de nuestra mayordomía; esto es, del empleo que hemos hecho de los tesoros de su gracia y beneficios que ha derramado sobre nosotros. Con todo eso, atendiendo las circunstancias en que hablaba su Majestad á sus apóstoles, nos parece ser muy exacta la explicacion que de ellas acabamos de dar, atendida la doctrina de los padres y la de las Escrituras santas, y mas cuando las acompaña con otra figura que sin interrupcion sigue á esta última y parece mira al mismo fin, continuando el mismo paralelo entre galileos y judíos. Entonces, dijo el Señor á sus discípulos, esto es, cuando Dios vendrá repentinamente, segun os he profetizado, á dar fin al siglo de la ley, se hará en el reino del Mesías una distincion, cuya figura os voy á exponer; pero se ha de notar que esta primera distincion es al mismo tiempo imágen y figura de lo que sucederá en mi reino y en mi Iglesia, desde su establecimiento entre los gentiles hasta la última consumacion de los siglos.

Semejante será, les dijo, el reino de los cielos á diez vírgenes, que tomando sus lámparas salieron á recibir al Esposo y á la Esposa. Por estas diez vírgenes se entienden generalmente todos los cristianos, en el sentido en que llamaban los profetas al pueblo antiguo del Señor virgen de Israel, virgen de Judá, y á Dios guia de su virginidad, por la fe no mudada que de él recibió. De un modo semejante se llaman vírgenes los cristianos, porque tienen la virginidad de la verdadera fe y porque en el bautismo se desposaron con el único Esposo celestial Jesucristo, volviendo la espalda á Satanás y á todas sus obras; por lo que en él recibimos la estola blan-

ca y la antorcha encendida, y se nos dice que guardemos nuestro bautismo, para que cuando venga Jesucristo podamos salirle al encuentro. De esta semejanza usó el apóstol para decir á los de Corinto, que por el bautismo los había incorporado con Cristo Jesús, diciendo: Os he desposado con un varón para que os presenteis á Cristo como vírgen casta [1].

Segun la costumbre de los judíos y aun de los gentiles, tomaron las vírgenes sus lámparas y salieron á recibir los esposos. Los mozos que salían á esta fiesta, se llamaban hijos del esposo, y cuando la esposa era llevada á la casa del esposo, llevaban las doncellas que la acompañaban lámparas encendidas, como así lo cautó David [2]: Serán llevadas al rey las vírgenes en pos de ella, sus compañeras serán llevadas á tí con alegría y gran fiesta, serán llevadas al templo del rey. Claro es que fundando Jesús su parábola en esta costumbre, el esposo era Cristo; las lámparas de las vírgenes significan la fe que profesa cada uno de los cristianos y la entrega que de sí hacen al Esposo para servirle. Por el aceite se entiende en este lugar la penitencia y las obras necesarias para recibir dignamente al Esposo, sin las cuales se apaga la lámpara, porque la fe sin obras es muerta. Pero de diez que fueron entre todas, hubo cinco necias que se olvidaron prevenir aceite para cebar sus lámparas. Las otras cinco, mucho mas prudentes, tuvieron cuidado de llenar de aquel licor unos vasos y llevarlos consigo. No obstante, como tardase mucho el Esposo en venir, tuvieron tiempo para tomar algun reposo. De prudentes se acreditan los que sabiendo para qué han nacido y para qué se les da vida y el papel que hacen en la Iglesia, tratan de portarse en todo conforme á estos principios, poniendo con la ayuda de Dios los medios necesarios para salvarse. Necios son los que ó no se cuidan de la salvacion, ó no atinan con los medios necesarios para llegar á ella, cuales son los que tienen la conciencia como vasija quebrada, que no para en ellos deseo ni pensamiento bueno, y viven como caballos desbocados, precipitándose en el abismo insondable de los vicios.

Con el desapercibimiento de las vírgenes necias contrario á la

[1] Div. Paul. Epist. 2.^a ad Corinth. cap. 11, v. 2.

[2] Paal. 44, vs. 16 et 18.

dencia de las sabias, quiso declarar el Señor que en su día se descubrirá lo escondido de las tinieblas, y los pensamientos y secretos de su corazón [1]. Mientras somos viadores, la exterior profesion de la fe confunde á los cristianos verdaderos con los falsos y adúlteros. Pero esta mezcla se acabará en aquel día novísimo en que los justos resplandecerán como el sol, y los pecadores quedarán como carbon denegrido en perpetuas tinieblas. Durmieronse todas las vírgenes con la tardanza del Esposo; pero á la media noche se oyó el aviso ordinario: *Ved aquí al Esposo que viene*; levantaos y salid al encuentro. Esa tardanza del esposo y dilacion de su venida, es el plazo de la penitencia que se concede al pecador. En este tiempo suele disimular el Señor nuestros pecados por el deseo que tiene de que nadie se pierda [2], haciendo gala de la riquísima tesorería de su bondad para traernos seguros al camino de la penitencia. Mas esta misma longanimidad nos debe causar grande espanto, porque nos acuerda tambien la grandeza de su ira, la cual aunque tarde en empuñar la espada de la venganza, recompensa con usuras esta dilacion con lo pesado y espantoso del castigo.

Todas las vírgenes quedaron dormidas, porque este es el sueño de la muerte, comun á los buenos y á los malos, á los sabios y á los necios, pues á todos comprendé la pena de morir una vez, á lo cual se sigue el juicio. A la media noche vino el esposo, un clamor precedió su venida, y del centro del clamor salía una voz que decía: Salid á recibirlo. ¡Qué pensamientos tan congojosos y terribles para el pecador miserable no representó el Señor con estas pocas palabras! El silencio de la noche y el desamparo en que el hombre se ve en medio de su lobreguez, son la viva imágen de lo que nos ha de suceder en la hora de la muerte. Nos veremos privados de nuestros deudos, amigos y valedores, y abandonados hasta de nuestras propias fuerzas en aquella hora triste, y sorprendidos con la repentina y no esperada venida del Señor. Es cosa digna de admiracion y de lástima que estando avisados los hombres como lo están de la venida tan terrible del Juez, inciertos de cuándo ha de

[1] Div. Paul. Ep. 1.^a ad Corinth. cap. 4, v. 5.

[2] Div. Petrus. Ep. 2.^a cap. 3, v. 9.

ser, ciertos de la severidad con que los ha de juzgar, diga el mismo Señor que los cogerá desapercibidos, como el lazo á la avecilla que cae en él, cómo y cuando menos lo piensa. Tan cierto es, que los pecadores siempre se hacen sordos é insensibles á llamamientos de la misericordia y de la gracia de Dios.

Levantáronse todas las vírgenes al oír el clamor, y empezaron á adornar las lámparas con flores, según era costumbre. Entonces viendo las necias que sus lámparas se apagaban, conocieron su descuido; y no teniendo ni una sola gota de aceite para avivarlas, ni sabiendo de dónde debían surtirse, empezaron á decir á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Retrató aquí el Señor muy al vivo lo que sucederá á la hora de la muerte al hombre que vivió descuidado durante su vida y no pensó en tener acopiado para entonces el aceite de las buenas obras, para que luciese sin intermision la lámpara de su fe, sostenida por los ardores de su caridad y amor. Los justos que con tiempo se proveyeron de buenas obras, avalanzados á la cruz de Cristo con la luz de la caridad que arde en ellos, se preparan para recibir al esposo. Los malos por el contrario, viendo desaprovechado el tiempo de su vida, se aterran á la vista del peligro que les amenaza, no saben qué hacerse ni á dónde acudir. Desvarío es y locura grandísima que un negocio tan grave como este y en que tanto nos va, se deje para el tiempo de mas afliccion y turbacion que tiene la vida, y cuando la atencion falta, el sentido se turba, y las fuerzas interiores y exteriores se décaen hasta lo sumo, alarguemos las manos á la tierra que de sí nos echa, levantemos los ojos al cielo, al que tenemos enojado, y busquemos en la pobreza de los hombres aquello que entonces mas nos hace falta. En vano clamaremos: Dios nos oirá; porque mientras vivimos le desoímos á él.

Fácil será que aquellos á quienes clamemos nos desoigan ó se excusen, y dejen de prestarnos el socorro, como lo hicieron las vírgenes prudentes con las fatuas, y mas bien las dijeron: Id á los que venden y comprad aceite para vosotras. El no haber dado las vírgenes prudentes de su aceite á las necias, denota que á nadie aprovechan los méritos ajenos para alcanzar la vida eterna, sino las

obras propias, por las cuales cada uno ha de ser juzgado. En la vida presente podemos ayudarnos los unos á los otros con oraciones, ayunos, limosnas, sacrificios y todo género de buenas obras; pero en llegando al tribunal de Dios, solo nuestras buenas obras son las que han de valernos: nadie puede doblar la vara de la justicia divina para que salve el Señor al que merece ser condenado. ¿Si apenas se salvará el justo que con tiempo se proveyó de buenas obras, en qué pone su confianza el malo que se burla de la virtud y desprecia todo aquello que es mérito para el cielo?

Tomaron en efecto las vírgenes necias el consejo de las prudentes; fueron á comprar aceite, pero mientras se ocupaban de este negocio llegó el esposo, halló solamente á las prudentes, entró con ellas en la sala de la boda, y en seguida se cerró la puerta. Ya no era tiempo de reparar el que antes habian perdido, ya no podian abastecer con el ejercicio de la virtud, y por esto se les cerró la puerta de la misericordia para perdonar, la de la gracia para merecer, y la de la gloria que tanto tiempo habia estado abierta para que entrasen á descansar en el reino de Dios. En vano clamaron y dijeron: Señor, Señor, ábrenos; porque el Señor á quien llamaban las desconoció y claramente les dijo: *No sé quién sois.* Erán ya del número de los réprobos, y por esto las desconoció. Lo que en sentido equivalente significa lo que á todos los réprobos dirá el Señor en su terrible día: No os reconozco por discipulos míos, porque no estais marcados con el sello de la caridad que distingue á los de mi escuela. No os reconozco por hijos, porque no veo en vosotros obras que se asemejen á mí; ni como soldados de mi campo, porque os habeis despojado de mis armas, que son las de la justicia, y ensuciado y roto el vestido de la gracia que os vestí en el santo bautismo.

Ved aquí, concluyó el Señor, una figura de lo que sucederá cuando el Esposo de las almas santas haga el banquete de sus bodas en el cielo. No admitirá en él sino á los dignos; procurad pues merecer esta gracia, no seais negligentes, velad sobre las disposiciones de vuestro corazon supuesto que no sabeis en qué día ó en qué hora vendrá este Esposo celestial, cuya venida será no menos terrible á los que no estuvieron en estado de recibirla, que gustosa para los

que encontrare en la debida preparacion. Pero para conocer bien el sentido inmediato de estas parábolas, conviene mirarlas como una continuacion ó efecto de la larga conversacion que el divino Maestro habia tenido con sus apóstoles con la ocasion del templo y de la ciudad de Jerusalem, sobre su segunda venida y sobre la destruccion y reprobacion del pueblo judío. No hay duda que estas parábolas divinas en que se declaraban de un modo sensible los sucesos futuros, sin que pudiese descubrir en ellas el día puntual de su ejecucion, debia despertar la atencion de los apóstoles y excitar su vigilancia. Con este designio, ateniéndose Jesucristo á la misma leccion y fijándola siempre hácia el mismo objeto con la data que les señala de su segunda venida para castigar á la infiel Jerusalem, continuó sin alguna interrupcion su comenzado discurso con la explicacion de otros nuevos, señales que habian de preceder al juicio universal.

En este tiempo, les dijo, de la general resurreccion y juicio universal, el Hijo del hombre á quien se dió todo el derecho de juzgar en el cielo y sobre la tierra, se mostrará visiblemente y en persona, con el esplendor de su Majestad. Todos sus ángeles lo acompañarán en calidad de súbditos y ministros de su voluntad, ejecutores de sus órdenes. Se sentará sobre el trono de su gloria, desde donde citará su tribunal á todos y á cada uno de los hombres que hubieren llenado sucesivamente los diferentes estados y condiciones del mundo, desde su primer origen hasta su última y total destruccion. Los dividirá en dos grandes partes, así como el pastor aparta y divide su ganado, y separa á las ovejas de los cabritos. Los justos, representados por las ovejas mansas y obedientes, se colocarán á la mano derecha, y los malos, figurados por los cabritos, animales sucios é inmundos, serán echados á la mano izquierda. ¿A quién no espanta la pintura que nos hace el Señor de su segunda venida? ¿Cómo quedan al hombre ganas de pecar, teniendo fe de que ha de comparecer delante de Cristo á dar cuenta de sus obras, y hasta de sus mas ocultos deseos y pensamientos?

No vendrá el Señor solo, ni acompañado solamente de Moisés y Elias, dice el Crisóstomo, como cuando se transfiguró en el monte,

sino con un ejército innumerable de potestades del cielo [1]. No entre bestias como cuando bajó al suelo, sino con la pompa y majestad, con que subió al Padre. No en pié como reo, sino sentado como juez; no entre ladrones sobre la cruz, sino entre ángeles sobre el trono de su gloria. Algún tiempo fui oveja, dice el Señor; como cordero me llevaron al sacrificio y no abrí mi boca; sufrí, disimulé, pasé por todo lo que quisieron hacer de mí. ¿Por ventura callaré siempre? No, no. Día vendrá en que levante la voz; gritaré como mujer que anda con dolores de parto; y como el mar bravo suele tragarse al navio con todos los que van en él, así yo arruinaré y juntamente me sorberé y tragaré el mundo y los que pertenecen á él. Buenos y malos, todos comparecerán ante él, Juez. Allí será el llanto amargo de los amadores del mundo, de esa gente que se ve ahora tan prosperada y favorecida. Quisieran esconderse entonces del Cordero enojado los que ahora pisan sus leyes, mas no podrán [2]. Los que ahora se esconden en las llagas de Cristo no tendrán por qué esconderse entonces en las cuevas y averías de los peñascos. ¡Oh! ¡Y qué espantoso y terrible será aquel día! ¡Cuán aflictiva y desconsolante la separacion de los buenos y los malos! Los que ahora hacen temblar al mundo, temblarán á su vez á la vista de aquellos á quienes persiguieron y mataron, y á la vista de su dicha será el tormento mayor que sufrirán en su eterna desgracia.

Pero como una de las causas mas influyentes sobre la perversa inclinacion y costumbres del hombre es la desigualdad, no solo de fortunas, sino de educacion, porque son muy pocos los que quieren aprender que somos nada delante de Dios y poquísimos los que se dedican á obrar con arreglo á esta idea salvadora, aunque la hayan aprendido, si les sopla favorablemente la fortuna, la muerte y la justicia de Dios vienen á enseñarles, aunque tarde, que la verdadera desigualdad á la presencia del Señor consiste en el mérito de las obras. Bien podrá uno haber sido pobre en esta vida, que si sus obras ricas en merecimientos, él será rico delante de Dios; así como por el contrario, bien podrá haber sido rico delante de los hombres,

[1] Div. Crisostom. Hom. 57 in Math.

[2] Apocalyp. cap. 6, v. 16.

que si sus obras son pobres de merecimientos á la vista de aquel para quien nada hay oculto, pobre será en verdad, y lo será para siempre; así que, cuales fueren las obras del hombre al salir del mundo, tal será su suerte en la eternidad; ó trigo para el granero de la gloria, ó paja para el horno del infierno. No dice que separará los pobres de los ricos, los plebeyos de los nobles, ni los sabios de los necios, sino las ovejas de los cabritos, esto es, los buenos de los malos; y colocará los buenos á su derecha y los malos á su izquierda. Tiembla y se estremece el corazon mas atrevido cuando llega á pensar esto con fe. ¿Cuál será mi suerte en aquel día terrible? ¿Cuál será el lugar que ocupe? Soberbio y orgulloso, lascivo y avaro, no lo tendré entre los pequeñuelos y humildes ni entre los continentes y pobres; será precisamente colocado entre los cabritos, porque siempre desconocí el freno de la moderacion y de la virtud.

Al clamoroso espantoso de la reunion seguirá un silencio profundo, indicio cierto de que va á oírse en breve la voz de la Majestad: el Hijo de Dios, Rey de los cielos y de la tierra, Juez árbitro y soberano de todos los hombres, volverá su vista consoladora y alegre á los justos que tendrá á su diestra, y los llamará á la participacion de su gloria diciéndoles: Venid á mí, benditos de mi Padre; venid á poseer el reino donde él reina; el que os está preparado desde la creacion del mundo; el mismo que os conquisté con los dolores de mi pasion y muerte, y os adquirí con el precio de mi sangre, y vosotros habeis finalmente merecido con vuestras buenas obras; pues yo tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, no tenia posada en el mundo y vosotros me hospedásteis, estuve desnudo y me cubristeis, estaba enfermo y me visitásteis, y hallándome cautivo y preso me fuisteis á consolar. ¡Oh, qué palabras de tanta gloria y consuelo! ¿Quién podrá ponderar el gozo que al oírlos sentirán los buenos? ¿Qué sorprendidos y admirados quedarán al oír tales expresiones de la boca de su soberano Juez que les hará un convite tan dulce y apreciable? Pues qué, Señor, responderán los justos, ¿cuándo os habemos visto tan pobre y falto de alimento, y hemos sido tan dichosos, que háyamos servido con él? ¿cuándo sediento y os hemos suministrado qué beber? ¿cuándo os

hemos encontrado en viaje y sin posada, y hemos tenido la gloria de recogeros en nuestra casa? ¿cuándo os vimos desnudo y tuvimos el consuelo de vestiros? ¿y cuándo, en fin, enfermo ó en prisiones tuvimos la fortuna de visitaros y socorrerros? ¡Ah! responderá el Señor; vosotros me habeis hecho mas bien del que pensáis: yo estaba recibiendo vuestros dones y consuelos, y vuestros ojos no me veian. En verdad os digo que todas las veces que habeis dipensado estos buenos oficios á uno de los pequeñuelos que creen en mí, los habeis usado conmigo. A Dios se presta lo que al pobre se da, y él lo vuelve con usura y ganancia inestimable. Don es, dice san Basilio [1], porque lo das de balde, sin pretender nada del pobre que lo recibe; mas tambien es empréstito por la grande magnificencia del Señor que quiere pagar por el pobre. Este no puede pagárselo, pero te lo paga el fiador de los pobres, diciendo que á él se da lo que de tu mano recibe el pobre. Y él Damascino añade [2]: Que el pobre es la máscara con que Dios se cubre y esconde; por consiguiente, cuantas veces al pobre socorremos y consolamos, otras tantas á Cristo honramos y favorecemos.

Apenas el supremo y rectísimo Juez habrá pronunciado la sentencia favorable á los buenos, cuando volverá su vista tremenda á los malos, y preferirá contra ellos con las mismas palabras, aunque en contrario sentido, la reprobacion y condenacion eterna. Alejaos de mí, les dirá, malditos; id al fuego eterno que está preparado para el diablo y los ángeles rebeldes que le siguieron; pues tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, andaba peregrino y no me hospedásteis, desnudo y no me vestisteis, y estuve enfermo y en prision y no me visitásteis. ¿Cuándo, Señor, responderán los desdichados réprobos, huimos de tí, te aborrecimos y despreciamos, y te negamos todos estos consuelos? Cuando los negásteis á uno de mis discípulos, al mas infeliz de todos mis pequeñuelos, entonces me los negásteis á mí. ¡Duras, terribles, tremendas y espantosas palabras, mas intolerables que el infierno mismo! Dios arrojará y apartará de sí para siempre á los que se apartan

[1] Div. Basil. in sal. 24, Serm. 2.

[2] Div. Joann. Damascin. in Paralleis.

de él y le desconocen. Este es aquel destierro perpetuo, aquella fulminante excomunión que separa al réprobo de la compañía eterna de los escogidos. ¿Qué será de la criatura á la que quepa tan desgraciada suerte? ¿Dónde irá á parar? Al fuego eterno, á las lágrimas de la penitencia infructuosa, á la desesperación perpetua, al tormento del gusano roedor que martiriza el corazón sin mejorarle, y lo despedaza sin destruirle ni matarle. Espanta la sola memoria de esta sentencia definitiva, de la que no hay súplica ni apelación. ¿Qué será ver en aquel punto abrirse la tierra con horrible estallido, hundirse en aquella sima hechos un ovillo hombres y demonios, ensanchando su boca el infierno para tragar tan miserable bocado? ¡Ah! El Señor cerrará después la puerta del pozo del abismo con el candado de su inflexible justicia, para que no se abra jamás. Allí será el crujir y rechinar de dientes; allí el ahullar como perros rabiosos en la región del olvido, en la estancia de la muerte; el agonizar sin morir, el despedazarse sin fruto, y el clamar y gritar eternamente. *Ergo erravimus.* . . .

Los justos empero irán á la vida eterna. Al reino de la luz, al seno de la alegría, á la mansion del sosiego y de la paz. A ser ciudadanos del cielo, compañeros de los ángeles y felices eternamente con todos los santos y justos. A gozar de Dios, en fin, y á disfrutar para siempre de su amable compañía, de la de su Madre santísima y de la de todos los espíritus bienaventurados. ¿Cuál será el necio que diga no quiero ir al cielo, ni quiero el gozo ni el descanso eterno? Si el goce de la felicidad es innato en el corazón del hombre, ¿cómo podremos huir del camino que aquella conduce? Este camino es Jesucristo: vivir con arreglo al mundo y reinar después con Jesús, no puede ser; vivió humillado y murió crucificado; para reinar es preciso decir con san Pablo [1]: El mundo está muerto y crucificado para mí, y yo lo estoy para el mundo.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, Rey mansísimo y Padre misericordiosísimo: tú que oyes siempre las súplicas que nacen de un corazón ver-

[1] Div. Paul. Epist. ad Galat. cap. 6, v. 14.

daderamente humillado á tu divina presencia, dignate oirme y aleja de mi todo motivo de presunción y de soberbia, para que humillado y sinceramente arrepentido, camine sin intermisión hácia tí todos los días de mi vida, y por el ejercicio y práctica de las buenas obras, siempre velando y obrando con afanosa solicitud cuanto sea de tu gusto, á tí vaya, á tí llegue, y á tí para siempre me una. Nunca apartes de mi entendimiento las luces de la sabiduría que sabes necesito, para no tropezar entre la multitud de errores y peligros que por todas partes en el mundo me rodean; y ya que por tu inefable misericordia me hiciste conocer las abominaciones de que está lleno, no permitas que con ellas se manche jamás mi espíritu. ¡Pastor bueno! ¡Pastor eterno! ¡cuándo te pagaré yo la misericordia con que me admites á tu rebaño? Abre mi corazón á tu Evangelio, para que ame este pasto de salud eterna y con el solo me alimente; abrele á tu mano saludable para que me deje llevar de ella á los ejemplos de tus virtudes, para que en todo y siempre los siga. ¡Oh, y cuánto tardo en ir á tí! Si tengo de morir y tengo de ser juzgado por tí, y acá ó allá he de hacer penitencia, ¿por qué no elijo el tiempo de la vida presente para hacerla y merecer después ser contado en el número de tus siervos y amigos? Enséñame, Señor, á prepararme para que pueda darte exacta cuenta de los talentos recibidos, no sea que faltándome el aceite de las buenas obras, apagada la lámpara de la caridad, oiga de tu boca: Apártate de mí, maldito de mi Padre, y marcha al fuego eterno. Sé, Dios mio, que esto es lo único que merezco, pues te dejé á tí por lo que es infinitamente menos que tú; pero á tí vuelvo contrito y arrepentido, seguro de que no me despreciarás; aviva en mí, ¡oh dulce Jesús! la fe de tu segunda venida, para que con temor y temblor trabaje en prepararme para ella, velando día y noche, y merezca ser introducido por tí en el palacio de tu gloria, donde con los ángeles y santos eternamente te alabe. Amen.

NOTA. La historia del presente capítulo está contenida en el 24 y 25 del Evangelio de san Mateo, en el 13 de san Marcos y en el 21 de san Lucas.

La Iglesia usa de estos textos en diferentes dias del año.
Del capítulo 24 de san Mateo, desde el versículo 15 al 35, en la Dominica XXIV después de Pentecostés.

En la festividad de los santos mártires Mario, Marta y otros compañeros, á 19 de enero, usa del mismo capítulo 24, desde el versículo 3 al 13; y en otras muchas festividades de varios santos mártires, y en la misa *Salus autem iustorum*, del comun de muchos mártires.

Del texto del capítulo 25 del mismo san Mateo, desde el versículo 1 al 13, usa en la misa de santa Inés virgen y mártir, á 21 de enero, y en las festividades de otras muchas santas vírgenes y mártires, y de vírgenes solamente; y en las misas *locuevar* del comun de santas vírgenes y mártires, y en la *dilexisti* del comun de vírgenes.

Del mismo capítulo de san Mateo, desde el versículo 14 al 23, usa en el día de san Nicolás obispo, á 6 de diciembre, desde el versículo 14 al 23; y en las festividades de otros muchos santos obispos, y en la misa *Statuit* del comun de confesores pontífices.

Del texto del capítulo 24 del propio san Mateo, desde el versículo 42 al 47, usa en la misa del día de san Dámaso papa, á 11 de diciembre; y en la festividad de otros muchos santos papas, y en la misa *sacerdotes* del comun de confesores pontífices.

Del texto del mismo Evangelio de san Mateo, capítulo 25, versículos 31 al 46, usa en la misa de la fería segunda después de la Dominica primera de Cuaresma.

Del texto de san Lucas, capítulo 21, versículos 9 al 19, usa en la misa de los santos mártires Vicente y Anastasio, á 22 de enero; y en las fiestas de otros muchos mártires, y en la misa *Intret* del comun de muchos mártires.

Y del texto del mismo Evangelista y capítulo, versículos 25 al 33, en la Dominica primera de Adviento. Unos y otros dicen así:

EVANGELIO DE LA MISA DE LA DOMINICA XXIV DESPUES DE
PENTECOSTES.

San Mateo, cap. XXIV, vs. 15 al 35.

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Cuando viéreis que la abominacion de la desolacion anunciada por el profeta Daniel está en el lugar santo (el que lee, entiéndalo), entonces los que estuvieren en Judea huyan á los montes, y el que sobre la techumbre, no baje á tomar nada de su casa; y el que en el campo, no vuelva á tomar su ropa. Mas ¡ay de las preñadas y de las que crian en aquellos dias! Rogad que vuestra fuga no sea en invierno ni en sábado. Porque habrá entonces tan grande tribulacion, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si no hubieren sido acortados aquellos dias, ningun hombre sería salvo; mas por causa de los escogidos serán acortados aquellos dias. Entonces si os dijere alguno: Mirad, aquí está el Cristo, ó allí; no lo creais. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas que harán grandes milagros y prodigios, hasta ser engañados, si fuere posible, los mismos escogidos. He aquí os lo anuncio. Por tanto, si os dijeren: He aquí, en lo mas oculto de la casa; no lo creais. Porque como relámpago que sale de Oriente y resplandece hasta el Occidente, así será la venida del Hijo del hombre. Porque donde quiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas. Mas luego que pasen estos dias de tribulacion, se oscurecerá el sol, y la luna no despedirá su luz, y caerán del cielo las estrellas, y las virtudeas de los cielos serán conmovidas. Y entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre. Y entonces lamentarán todos los pueblos de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad. Y enviará á sus ángeles con trompeta y gran voz, los cuales congregarán á sus

escogidos de los cuatro vientos, del un cabo del cielo hasta el otro. Aprended de la higuera esta parábola: Cuando ya está tierna su rama y brotan las hojas, sabéis que está cerca el verano. Así vosotros cuando viéreis todas estas cosas, sabed que está cercano á las puertas. En verdad os digo, que no pasará esta generacion sin que se cumplan todas estas cosas. El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

EVANGELIO DE LA MISA DE LOS SANTOS MARTIRES MARIO, MARTA, ETC., A 19 DE ENERO, Y DE LA MISA SALUS AUTEM JUSTORUM DEL COMUN DE MUCHOS MARTIRES.

San Mateo, cap. XXIV, vs. 3 al 13.

En aquel tiempo estando sentado Jesús en el monte de las Olivas, se llegaron á él los discípulos y le preguntaron en secreto: Dinos, ¿cuándo sucederá esto? ¿Y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo? A lo que Jesús les respondió: Mirad que nadie es engaño. Porque muchos han de venir en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo. Y seducirán á muchos. Oireis asimismo noticias de batallas y rumores de guerra. No hay que turbaros por eso, que si bien han de preceder estas cosas, no es todavía el término. Es verdad que se armará nacion contra nacion, y un reino contra otro reino, y habrá pestes, y hambres, y terremotos en varios lugares. Empero todo esto no es mas que el principio de los males. En aquel tiempo sereis entregados á la tribulacion y os darán la muerte, y sereis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Entonces se escandalizarán muchos, y se harán traicion unos á otros, y se odiarán recíprocamente. Y aparecera un gran número de falsos profetas que pervertirán á muchos. Y por la inundacion de los vicios se resfriará la caridad de muchos. Mas el que perseverar hasta el fin, este se salvará.

EVANGELIO DE LA MISA DEL DIA DE SAN DAMASO PAPA, A 11 DE DICIEMBRE, Y DE OTROS MUCHOS SANTOS PAPAS, Y DE LA MISA SACERDOTES DEL COMUN DE CONFESORES PONTIFICES.

San Mateo, cap. XXIV, vs. 42 al 47.

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Velad, pues, que no sabéis á qué hora ha de venir vuestro Señor. Estad ciertos que si un padre de familias supiera á qué hora le habia de asaltar el ladrón, estaria seguramente en vela y no dejaria minar su casa. Pues asimismo estad vosotros igualmente apercebidos porque á la hora que menos penseis ha de venir el Hijo del hombre. ¿Quién pensais que es el siervo fiel y prudente, constituido por su Señor mayordomo sobre su familia, para repartir á cada uno el alimento á su tiempo? Bienaventurado el tal siervo, á quien cuando venga su Señor le hallare cumpliendo así con su deber: en verdad os digo que le encomendará el gobierno de toda su hacienda.

EVANGELIO DE LA MISA DEL DIA DE SANTA INES VIRGEN Y MARTIR, Y DE OTRAS MUCHAS SANTAS VIRGENES Y VIRGENES Y MARTIRES, Y DE LAS MISAS LOQUERAR DE VIRGENES Y MARTIRES, Y DE LA DILEXISTI DEL COMUN DE VIRGENES.

San Mateo, cap. XXIV, vs. 1 al 13.

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Semejante es el reino de los cielos á diez vírgenes, que tomando sus lámparas salieron á recibir al Esposo y á la Esposa. De las cuales cinco eran necias, y cinco prudentes; pero las cinco necias al coger sus lámparas, no se proveyeron de aceite: Al contrario las prudentes, junto con las lámparas llevaron aceite en sus vasijas. Como el Esposo tardase

en venir, se adormecieron todas y se durmieron. Mas llegada la media noche, se oyó una voz que gritaba: Mirad que viene el Esposo, salidle al encuentro. Al punto se levantaron todas aquellas vírgenes y aderezaron sus lámparas. Entonces las necias dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Respondieron las prudentes diciendo: No sea cosa que este que tenemos no baste para vosotras y para nosotras: mejor es que váyais á los que le venden y compréis el que os falta. Mientras iban estas á comprarle, vino el Esposo, y las que estaban preparadas entraron con él á las bodas y se cerró la puerta. Al cabo vinieron también las otras vírgenes diciendo: Señor, Señor! ábranos. Pero él respondió y dijo: En verdad os digo, que yo no os conozco. Así que, velad vosotras, ya que no sabéis el día ni la hora.

EVANGELIO DE LA MISA DEL DIA DE SAN NICOLAS OBISPO, A SEIS DE DICIEMBRE, Y DE OTROS MUCHOS SANTOS OBISPOS Y CONFESORES, Y DE LA MISA STATUIT DEL COMUN DE CONFESORES PONTIFICES.

San Mateo, cap. XXV, vs. 14 al 23.

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Marchándose un hombre á lejanas tierras, llamó á sus criados y les entregó sus bienes. Y al uno dió cinco talentos, á otro dos, y á otro uno solo; á cada uno segun su capacidad, y marchóse inmediatamente. El que recibió cinco talentos, fué, y negociando con ellos ganó otros cinco. De la misma manera aquel que habia recibido dos, ganó otros dos. Mas el que recibió uno, fué é hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su Señor. Pasado mucho tiempo, volvió el amo de aquéllas criados y llamóles á cuentas. Llegando el que habia recibido cinco talentos, presentóle otros cinco diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco mas que he ganado con ellos. Respondióle su amo: Muy bien, siervo bueno y fiel; ya que

has sido fiel en lo poco, yo te fiaré lo mucho; ven á tomar parte en el gozo de tu señor. Llegóse después el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me diste, aquí te traigo otros dos que he granjeado con ellos. Dijo su amo: Muy bien, siervo bueno y fiel; pues has sido fiel en pocas cosas, yo te confiaré muchas mas; ven á participar del gozo de tu señor.

EVANGELIO DE LA MISA DE LA FERIA SEGUNDA DESPUES DE LA DOMINICA PRIMERA DE CUARESMA.

San Mateo, cap. XXV, vs. 31 al 46.

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Cuando el Hijo del hombre vendrá en su Majestad y todos los ángeles con él, se sentará sobre el trono de su gloria, y serán congregadas delante de él todas las gentes, y separará los unos de los otros, como el pastor aparta las ovejas de los cabritos; y las ovejas las pondrá á su mano derecha y los cabritos á la siniestra. Entonces dirá el Rey á los que están á su diestra: Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, tuve necesidad de hospedaje y me recogisteis, desnudo estuve y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, estuve en la cárcel y venisteis á verme. Responderánle entonces los justos diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos? ¿Sediento y te dimos de beber? ¿O cuándo te vimos necesitado de hospedaje y te recogimos? ¿O desnudo y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo ó en la cárcel y fuimos á verte? Y respondiendo el Rey les dirá: En verdad os digo, que en tantas veces hicisteis esto á uno de estos hermanos míos pequeñitos, á mí me lo hicisteis. Entonces dirá también á los que están á la siniestra: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que está aparejado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, necesitado estuve de hospedaje y no me recogisteis, desnudo estu-

ve y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitásteis. Responderánle ellos mismos y dirán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó necesitado de hospedaje, ó desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no te asistimos? Mas él les responderá diciendo: En verdad os digo, que cuantas veces dejásteis de hacer esto á uno de estos pequeñitos, á mí lo dejásteis de hacer. E irán estos al tormento eterno, mas los justos á la vida eterna.

EVANGELIO DE LA MISA DEL DIA DE LOS SANTOS MARTIRES VICENTE Y ANASTASIO, A 22 DE ENERO, Y DE OTROS MUCHOS, Y DE LA MISA INTRET DEL COMUN DE MUCHOS MARTIRES.

San Lucas, cap. XXI, vs. 9 al 19.

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Cuando oyéreis guerras y sediciones no os asombreis. Es menester que estas cosas sucedan primero, pero no será luego el fin. Entonces, les decia, se levantarán unas gentes contra otras gentes, y unos reinos contra otros reinos, y habrá grandes terremotos por los lugares, y pestes, y hambres, y en el cielo prodigios y grandes señales. Mas antes de todo esto os echarán mano y os perseguirán, llevándoos á las Sinagogas y á las cárceles, trayéndoos ante los reyes y presidentes por causa de mi nombre, lo qual os será ocasion de dar testimonio de mí. Fijad pues en vuestros corazones, que no habeis de pensar antes cómo habeis de responder. Porque yo os daré boca y sabiduría, á la qual no podrán resistir ni contradecir todos vuestros enemigos. Y sereis entregados hasta por vuestros padres, y parientes, y amigos, y matarán á algunos de vosotros. Y sereis aborrecidos de todos por causa de mi nombre. Mas no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza. En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.

EVANGELIO DE LA MISA DE LA DOMÍNICA PRIMERA DE ADVIENTO.

San Lucas, cap. XXI, vs. 25 al 33.

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas, y en la tierra; consternacion de

las gentes, por el espanto que causará el bramido del mar y de sus olas; secaránse los hombres de temor, aguardando las cosas que han de sobrevenir á todo el mundo. Porque las virtudes de los cielos se commoverán. Y entonces verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con gran poder y majestad. Cuando comiencen á suceder estas cosas, mirad á lo alto y levantad la cabeza, porque se acerca vuestra redencion. Y les propuso esta semejanza: Mirad á la higuera y los demás árboles; cuando comienzan á arrojar la fruta entendéis que se acerca el Estío. Así tambien cuando viéreis suceder estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. En verdad os digo, que no se acabará esta generacion sin que todo esto se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

